

ministeriales, en los periódicos adictos a la revolución de Setiembre. En todos los puntos donde han sido vencidos los zorrillistas ó donde han sido vencidos los sagastinos, en todos sin escepcion, dicen que han sido vencidos por las malas artes de sus contrarios, y los contrarios aquí son cuñados de la misma madera, son progresistas contra progresistas, son demócratas contra demócratas, son radicales contra radicales.

Lo que habría sucedido a los partidos hostiles a la revolución de Setiembre, se infiere sin grande esfuerzo por lo que ellos han hecho unos contra otros.

Pero entre todas las iniquidades de estas elecciones, entre las víctimas del dolo, del fraude y de la ilegalidad, se levanta clamando justicia por sus derechos ultrajados la provincia de Guipúzcoa, donde la ilegalidad ha sido universal, la ilegalidad alcanza de un extremo a otro de todo el territorio, porque sabiendo anticipadamente que la derrota para los seides de la revolución, hubiera sido completa y absoluta, se han preparado las cosas de manera que al llegar el momento crítico en que las elecciones se han debido verificar con arreglo a la ley, todo estaba mañosamente preparado para suspender los efectos de la ley misma.

Las autoridades de Guipúzcoa han visto impasibles que no se hacía la renovación de listas electorales, y han hecho caso omiso, y no han publicado las circulares correspondientes para obligar a los actuales ayuntamientos a cumplir con este deber legal; ni les han amonestado cuando han visto y sabido que pasaban los plazos legales; y no se procedía a esta imprescindible obligación; y cuando ha llegado el momento crítico esas autoridades se han contentado con decir al ministro de la Gobernación: «no se han hecho nuevas listas electorales, ni se han rectificado las antiguas»; y el ministro de la Gobernación, en vez de exigir la responsabilidad a los que han faltado escandalosamente a la ley, se ha contentado con añadir a una ilegalidad otra ilegalidad diciendo: después de veinte días de consultado, y por telégrafo: «suspéndanse las elecciones municipales en Guipúzcoa», sin decir hasta cuando, sin marcar trámites para la renovación de las listas, sin exigir las responsabilidades que eran del caso.

Así se gobierna y se administra en España. Así la provincia de Guipúzcoa es presa y víctima de una falsificación permanente y general en la índole esencial de su administración. Así resulta que una docena de personas se han apoderado violenta, viciosa y revolucionariamente de la administración municipal y provincial de aquella hermosa provincia, a pesar de hallarse en una conocida minoría, que unos pocos caciques se han hecho dueños de la administración contra la voluntad general en un momento de delirio y de fiebre revolucionaria, es decir, en un momento de demencia.

La ley les manda que en épocas fijas y en días determinados procedan los ayuntamientos a hacer las listas nuevas para las nuevas elecciones; y estos ayuntamientos revolucionarios no cumplen con sus deberes, porque saben que en una elección general, pacífica y legal, no pueden contar con el voto popular, no pueden contar con el sufragio de sus conciudadanos; y falsean la ley, y no hacen las listas; y por falsear la ley y por no cumplir con su deber, el gobierno les dice: «suspéndanse las nuevas elecciones, y permanezca al frente de los municipios contra la ley y contra la voluntad de vuestros conciudadanos»; es decir, el gobierno premia a los que han infringido las leyes: es decir, que en lugar de haber mandado formar causa por no haberse cumplido el mandato legal, se ha mandado lo contrario, que permanezcan al frente de los municipios los que han dado muestras de incapacidad, de indolencia ó de culpabilidad.

Hé aquí un nuevo método de ganar elecciones. Hé aquí una nueva interpretación de los derechos individuales. En las provincias donde existen ayuntamientos revolucionarios y donde temen perder las nuevas elecciones, no tienen mas los ayuntamientos sino hacerse los mortecinos y los incapaces: no se hacen a tiempo las operaciones que marca la ley: llega el momento crítico, y se dice al ministro de la Gobernación: «aquí no se han observado las formalidades legales». Ya saben que el ministro de la Gobernación contestará: «no se inquieten Vds. por tan poca cosa: se suspenden las elecciones»; con lo cual una minoría turbulenta puede tener aprisionado el espíritu público y cohibida la voluntad de los electores.

La suspensión de la elección de ayuntamientos en la provincia de Guipúzcoa es una medida caprichosa é ilegal: lo es mucho mas, porque es indeterminada é indefinida. Nosotros pedimos al ministro de la Gobernación, en nombre de la ley y de la buena administración, que procure que aquella provincia, hoy tan mal parada, sea igual a las del resto de España, y que se hagan las elecciones de ayuntamientos cuanto antes sea posible; porque no tememos decirlo, aquellos caciques lo que desean es perpetuarse en un mando, que ni merecen ni han conquistado por el verdadero voto popular: lo que quieren es llegar así hasta el mes de Junio, época en que se ha de verificar en aquella provincia otra elección mas importante, y poder así influir ilegítimamente, y desde posiciones inmerecidas, en el resultado de esta otra elección que se espera.

Debemos creer que el gobierno no hará una escepcion odiosa en perjuicio de la noble provincia de Guipúzcoa.

Nosotros estaremos a la mira de este asunto, sobre el cual hemos de emitir todavía algunas consideraciones, si desgraciadamente observáramos que el gobierno desatendía nuestras justas quejas.

Hace ya muchos meses que el ministerio de la Guerra tomó posesión de los grandes edificios que constituían los Doks de Madrid, capaces para el establecimiento de muchos servicios militares, como el acuartelamiento de miles de hombres de varias armas, factoría, utensilios, parque de sanidad, etcétera. Pues bien, a pesar del tiempo trascurrido (y sobre esto llamamos la atención del señor ministro y del señor subsecretario) hasta ahora, solo se ha instalado allí un regimiento de artillería.

¿Por qué no ha ido ya el parque de sanidad? ¿Por qué no han ido ya las provisiones y utensilios, por cuyo almacenaje está pagando el Estado innecesariamente un crecido arrendamiento? Es incomprensible que el Estado continúe pa-

gando este arrendamiento y no pueda tampoco vender los terrenos y edificios de la calle del Triunfo, teniendo un magnífico local para estos servicios, que por esta causa ofrecen doble costo; uno por lo que se paga por arriendo, y otro por el interés del capital invertido en la compra de los Docks.

Los grandes y sólidos edificios que en estos existen, su proximidad y aun enlace con las vías férreas y la extraordinaria extensión de terrenos que allí ha adquirido el Estado, permiten la fundación de un gran establecimiento militar a la altura de los adelantos de la época; es muy de extrañar que el señor ministro de la Guerra, los directores de las armas y el capitán general del distrito, cada cual por su parte, no hayan fijado su atención en este asunto, y que el Estado no utilice en todo lo que puede y debe el capital invertido en la adquisición de los referidos edificios y terrenos.

Y en vista de esta apatía, de este desconcierto administrativo, con notable perjuicio para los intereses del Tesoro, no es verdaderamente ridículo que se haya anunciado la subasta para el arriendo de la huerta, enclavada entre los cuarteles allí situados?

¿No es irrisorio que, quiera aprovecharse este arriendo, que podrá valer algunos miles de reales, y por otro lado se tiren muchos miles de duros, por las causas que al principio hemos espuesto?

¿Qué hará en vista de estas noticias el señor Bassols? ¿Dirá que el Estado no tiene que hacer nada? No es exacto, ni mucho menos, como *La Reconquista* asegura, que los moderados de Sigüenza se hayan unido con los sagastinos para triunfar en las elecciones municipales. La ventaja por aquellos conseguida la deben únicamente a que la mayoría de la población es conservadora y quiere ser administrada según los principios constantemente proclamados por su partido, únicos capaces de dar orden y tranquilidad a los pueblos.

Sea, pues, mas cauto en adelante el inspeктор diario carlista y no se deje sorprender con noticias que, careciendo de fundamento, han desfer forzosamente desmentidas.

Según nos dicen de Cádiz, aunque el gobierno ha dado orden para que se abonaran a las clases pasivas de aquella provincia dos mensualidades, la orden no puede tener efecto por carecer de fondos aquella tesorería. Como las administraciones económicas dan ó deben dar un parte diario a la dirección general del Tesoro, el ministro de Hacienda, al expedir la orden de pago a que nos referimos, debía saber que esta orden no podía tener cumplimiento; de modo que esta disposición nos recuerda a las que el desgraciado cuanto erudito Gombala Moron calificó de filafas.

Lo malo es que ya nadie cae en la red.

El ministerio Malcampo, no habiendo logrado ceñirse corona alguna de laurel, porque todas las batallas las ha perdido; ni de mirros, porque ningún partido lo ama; ni de siemprevivas, porque sigue viviendo a pesar de haber nacido muerto y de no dar señales de vida, está dispuesto a sufrir la de espigas y dejarse crucificar antes que abandonar las poltronas ministeriales, en las que se encuentran mas holgados que todos sus predecesores, desde Floridablanca inclusive, por ser los ministros mas pequeños que las han ocupado antes y después del régimen constitucional.

Si el jefe del gabinete pudiera expresar todo lo que concibe; si el Sr. Angulo tuviera Hacienda de que disponer; si el Sr. Bassols consiguiera ponerse en contacto con los espíritus que evoca para que le predijesen el éxito de sus circulares, si el ministro Colmenares adquiriese un empleado celoso que le advirtiese la gravedad de las que el fiscal del Tribunal Supremo elabora, si el Sr. Candau encontrase gobernadores que supiesen hacer elecciones y si si Sr. Montejó en lugar de establecer privilegios para los ingenieros agrónomos, se dedicase a mejorar la instrucción pública, a proteger la industria, a desarrollar el comercio y a fomentar las artes, entonces no serían lo que son, ni menos podrían ser dignos compañeros del activo Balaguer ni del diplomático De Blas.

En lugar preferente de este número, anunciáramos hallarse redactado el manifiesto de la junta directiva del Partido Conservador en favor de los defensores de la integridad nacional en Cuba.

Ya en nuestro número de antes de ayer habíamos dado noticia del entusiasmo que reinaba en el círculo con motivo de esta cuestión, que tan vivamente afecta al noble sentimiento del patriotismo y a nuestra dignidad y decoro como españoles.

Hoy podemos añadir que la discusión a que el manifiesto ha dado lugar esta tarde, ha sido la que debía esperarse de la manera como allí se había iniciado esta cuestión y de la inteligencia é ilustración de las personas que se encontraban reunidas. Formaban la comisión redactora los señores don Fernando Alvarez y D. Domingo Moreno, los generales de marina Sres. Chacon y Pavia y el señor conde de Pallares, que han desempeñado su cometido de una manera brillante, recibiendo por ello los plácemes de la reunión. Así es que el documento no se ha discutido en su fondo, porque todos lo han aprobado.

Pero de todas maneras la ocasión se ofrecía muy propicia a los Sres. Barzanallana, Toranzo y Ollantes, y a los generales Chacon y Pavia, y a los señores marques de Manzanedo y Jové y Havia, para hacer, cada cual desde su punto de vista, oportunas y sensatas indicaciones sobre el asunto que servía de tema a la discusión.

Nuestros hermanos de Cuba tendrán aquí una ocasión mas de conocer cuáles son los que les profesan verdaderas simpatías, simpatías que no se reducen a palabras vanas, sino que se expresan sosteniendo y defendiendo los únicos principios que pueden restablecer el imperio de la ley y asegurar para siempre la paz y la prosperidad en el seno de nuestra rica y priciada Antilla.

Dice *La Correspondencia*:

«El ministro de Fomento ha visitado esta tarde la escuela de agricultura, y aunque ha salido muy complacido, su visita no será estéril.»

Si el ministro acierta a no salir complacido, de seguro que manda arrasar la Moncloa.

UN ALCALDE DE MONTEILLA.

Que éste título se le dé al pedáneo diputado de aldeas, nada tiene de extraño; pero si lo es que lo

merezca el alcalde de Yecla, licenciado en derecho y abogado de su ilustre Colegio. Suspensas las elecciones municipales por haberse de celebrar las parciales a Cortés, no hay arbitrariedad que no esté poniendo en práctica. Entre otras muchas, están documentalmente probadas las siguientes: Ha impuesto verbalmente muchas y cuantiosas multas por suponer haberse arrojado a la calle agua precisamente en día que estaban éstas inundadas por las copiosas lluvias. Pedidas por los interesados las copias de decretos motivados, después de resistirse, los ha dado al fin; pero ¡qué decretos! será preciso recomendarlos que aproveche la libertad de enseñanza para aprender la ley; en todos ellos ha señalado como término improrrogable para el pago el de veinte y cuatro horas, y ha conminado con la prisión en caso de insolvencia.

Pero ¿y los artículos 72 y 177 de la ley municipal? ¿Aun hay mas; elegido el legislador supremo por sí y ante sí, ha suspendido las garantías individuales publicando a tambor batiente y con gran aparato un bando en que, entre otras cosas, prohibe la reunión de mas de cuatro personas.

Nada de esto nos causa extrañeza en el alcalde corregidor de Jumilla en los tiempos moderados; en el canovista de hace poco, progresista de hoy y federal del porvenir.

El mencionado bando ha producido el efecto que pueden juzgar nuestros lectores por la siguiente aloncción que han dirigido a los yeclanos las personas cuya firma puede verse al pie de la misma:

«YECLANOS.

«Os dirigimos nuestra palabra bajo una impresión, no de pesar, que nunca pesa al hombre honrado sus actos ni los pasos de su vida, sino de indignación patriótica por ver como se ataca a los derechos mas sagrados del ciudadano. Habéis oído el bando publicado por la autoridad municipal de este pueblo y en el que contra todo precepto constitucional y sin razón alguna se prohibe ir por las calles juntos a mas de cuatro individuos; obedecer, esa es nuestra obligación; pero nosotros a nombre de todos, reclamamos hoy ante la autoridad judicial, por este y otros hechos, reclamamos en su día ante la Audiencia del Territorio, y como os tenemos prometido y probado, no cesaremos hasta que quedéis a salvo nuestros derechos de toda arbitrariedad.»

Nuestro anterior manifiesto os dice nuestro deseo: esos deben ser, esos seguramente son tambien los vuestros; inculcarlos a todos, y el triunfo será de la justicia.

Confeccionando estábamos el escrito de denuncia criminal para ante el juzgado, cuando ha llegado a nuestra noticia haber sido tomada militarmente la casa de uno de los vuestros mas honrados de este pueblo, en la que nos encontramos, y que se ha presentado la autoridad; por nada tenemos que temer; por nada tenemos miedo en nuestro bien obrar, en la ley y en la rectitud de los tribunales.

Por nada tampoco retrocederemos: a las urnas: de ellas ha de salir el bien que todos queremos y por que este pueblo suspira.

No temer a los estertores del último aliento: es un cadáver galvanizado para quien la medicina no tiene remedios.

Yecla a las 8 de la noche del 10 de Diciembre de 1871.—José Muñoz Diaz, D. Francisco Amat Maestre, D. José del Portillo y Ortega, D. Francisco Muñoz y Muñoz, y D. José Azorin Azorin.»

Los que deseen conocer como entienden y practican la libertad los que se titulan liberales, como respetan los fueros é inmunidades de la religion católica los que defienden la libertad de cultos, y como acatan los derechos de los católicos los que han venido a entronizar en España la doctrina de los derechos ilegales, pueden leer el trozo que a continuación insertamos de un artículo de la *Revolución Española* de Sevilla escrito con motivo del atropello y de la violencia con que ha sido profanado el cementerio de aquella capital. Por él se verá si donde de esa manera se sustituye la fuerza bruta al precepto de la ley y se avasalla y desconoce todo principio de autoridad aunque sea tan sagrado como el de la iglesia, puede imperar eso que llaman los revolucionarios la libertad y que no es otra cosa en la práctica sino la anarquía, desenfrenada y la tiranía de la fuerza sobre el derecho.

Los párrafos del diario sevillano dicen así:

«La once y cuarto del domingo penetraron en el cementerio unos cuarenta hombres, formando cortejo fúnebre al atahud de una mujer, cubierto por un paño de merino rojo, con la inscripción: *República Federal*, sin duda de alguna bandera de manifestación ó de club, ó de los estinguídos pelotones de voluntarios de la libertad en esta metrópoli. Ausente el capellán, se presentó el encargado de la metrópoli, el Sr. Gándara, y le entregaron el permiso de inhumación del cadáver, expedido por el correspondiente juzgado municipal, por lo respectivo al requisito civil; pero para la sepultura del cadáver en el cementerio católico faltaba la cédula del párroco, como está prevenido, y apenas lo manifestó así el señor Gándara, los que formaban el duelo prorumpieron en amenazas é imprecações; declarando que por bien ó por mal, y así se opusieran al cielo y el infierno a su propósito, la difunta había de quedar inhumada en el campo santo, sin necesidad de papeleta del cura.

Esto vieron venir al sepulturero Francisco Pan con la azada al hombro, y le intimaron que los siguiera para entrar en la fosa común a la finada, y como se negase a verificarlo sin orden de quien procedía recibirla, le atropellaron con insultos y brutales modos, apoderándose de la azada, y llevándola a cabo su designio, a pesar de las protestas contra su indigno y atentatorio proceder: retirándose triunfantes del profanado cementerio, después de agotar cuanto es dable profirir de blasfemias, amagos, enormidades é improperios.»

El capellán, que llegó a poco del atropello, dió parte inmediatamente al eminensísimo prelado y al señor alcalde presidente del ayuntamiento, y el asunto se halla sometido ya al juzgado, de cuya rectitud esperamos un ejemplar, que sirva de correctivo a estos inefables desórdenes. ¿Por qué se han de profanar los piosos y últimos asilos de nuestros deudos y allegados con la intrusión de despojos de infelices, cuando hay arbitrio de llenar este objeto sin perjuicio de la santidad del lugar en que yacen nuestros difuntos? ¿Qué derecho tienen a reclamar un hueco en nuestro campo santo los que carecen de título a nuestra participación en la gracia y en todos sus efectos? ¿No está previsto, por ventura, el sitio en que ha de yacer el cuerpo sin vida de quien no perteneciera a nuestra comunión católica? ¿Se trata de privarnos de nuestro derecho con invasiones y brutales violencias, que exijan un cuerpo de guardia en los cementerios católicos? ¿Se consienten ya nuestros sagrados depositos de queridas cenizas como un estercolero, en que todos pueden ir a vaciar las descomposiciones de la humana materia?»

El martes celebró sesión teórica la *Academia de Jurisprudencia*.

El derecho al trabajo y las relaciones de este con el capital fueron discutidos bajo el punto de

vista político, proclamando los principios mas absurdos y enalteciendo las doctrinas mas disolventes.

Se puede asegurar que la Internacional ha tomado carta de naturaleza en la *Academia de Jurisprudencia*, cuyo instituto es completamente ajeno a la lucha candente de la política palpitante.

No es tan extraño que así lo reconociesen los mismos oradores que tomaron parte en la discusión, como que lo tolerase la presidencia, que tiene el imprescindible deber de cumplir y hacer que por todos se cumplan las prescripciones del reglamento de aquella corporación.

Muy en breve debe publicarse un notable documento del partido conservador de Valencia, autorizado con las respetables firmas de nuestros amigos los señores marques de Cáceres, Casa Ramos, Amorós y otros distinguidos individuos del comité de aquella ciudad.

Nos constan y son dignos de todo elogio los provechosos esfuerzos que el partido conservador de aquella sensata capital hace por reorganizarse y la noble y vigorosa iniciativa que las personas antes nombradas han tomado en tan patriótica empresa.

Muchas provincias se proponen imitar el noble ejemplo de Valencia, y muy en breve los desengañados y los constantes en la desgracia se agruparán como un solo hombre bajo la única bandera que puede hoy redimir y salvar a España.

Aunque las cartas que han mediado entre el general Espartero y la junta directiva del partido progresista-democrático de Barcelona no tienen importancia alguna, y están reducidas al ofrecimiento de una presidencia honoraria y a un *cumplimiento de la voluntad nacional*, ya que la prensa les ha dado publicidad, las insertamos para que nuestros lectores las conozcan textualmente:

«Excmo Sr.: La junta directiva del partido progresista-democrático de Barcelona, representación de los que lamentan y condenan la escisión producida en el partido, al constituirse para inaugurar sus tareas conciliadoras y examinadas a la unión del mismo, acordó por unanimidad nombrar a V. E. su presidente honorario. Adjunto tiene el honor de enviarte la alocución convocatoria para la reunión, en la cual esta junta fué elegida, cuyo documento es la expresión de las ideas que la dominan, abrigando la esperanza de que serán acogidas por V. E., y secundadas con su alta y poderosa influencia. La junta saluda a V. E. y le suplica acepte su presidencia honoraria, pues la aceptación de V. E. le dará nuevas fuerzas en su patriótica tarea. Dios guarde a V. E. muchos años.—El presidente, Manuel Torrents y Ramelló.—El secretario, Luis Matas.—Excmo. señor duque de la Victoria.»

El general Espartero ha contestado con la siguiente carta a la anterior comunicación:

«Logroño 5 de Diciembre.—Sr. D. Manuel Torrents y Ramelló.—Mi estimado amigo: Recibí la afectuosa comunicación que V. E. me ha dirigido como presidente de la junta directiva del partido progresista-democrático de Barcelona, y agradezco cordialmente las muestras de consideración y de aprecio que ustedes me dispensan, pero en el estado de división a que por desgracia ha venido el partido, creo de mi deber permanecer neutral, anhelando siempre, con toda mi alma, su conciliación, para que, estrechamente unidos, sostengamos las instituciones que la nación se ha dado en uso de su soberanía. Es de V. E. afectísimo Q. S. M. B.—Baldomero Espartero.»

El *Cronista* de Nueva-York del 29 del pasado que recibimos ayer, publica un suelto que insertamos a continuación, en que no queda muy bien parado que digamos el director del diario yankee el *Sun*.

Se conoce que no en balde ha habitado el señor Ferrer de Gouto tanto tiempo en los Estados Unidos, pues parece ha hecho un profundo estudio de los personajes que detrás de las columnas de un periódico se atreven a todo sin tener corazón para sostener los insultos que prodigan a personas de honor y valor como nuestro compatriota, que no admite chanzas en las cosas que interesan a su decoro.

Hé aquí el suelto del diario newyorkino:

«POR CANALLA.

Parece que desde la visita que le enviaron a hacer a M. Dana el viernes último, ha tenido día y noche su oficina con guardias reforzadas de policía y de detectives.

No eran nuestros mensajeros los que supuso que habían de ir a hablar con él al insertar en su periódico el párrafo indecote que dió motivo a la misión; sino que, secundando los planes de cobardes asesinos, nos preparó aquella celada; por sí iba nuevamente y en persona a las oficinas del Sr. agraviado, con la natural excitación de su carácter en semejantes ocasiones. La villanía estuvo perfectamente preparada; salvo que, como hace ya tantos años que andamos por aquí, no era fácil caer en el garlito conociendo a esta canalla, é hicimos lo que era natural: buscar la reparación de nuestro agravio, con la cordura que el caso requiera.

El mico del director del *Sun* nos ha estorbado de obtenerla como entre hombres decentes se acostumbra; pero esto no lo ha librado de que, al salir de su casa de la calle 18 del Este núm. 133, se le pusiera delante un caballero muy parecido al director de *El Cronista*; el cual, diciéndole antes quien era, con la mayor solemnidad, escupió en el rostro a M. Dana de tal modo, que trabajo le costó limpiarse de aquella inundación que le ahogaba. Otra insinuación mas elocuente acompañó a la rociada; por lo cual M. Dana, temblando como un mimbre, no se atrevió a chistar y siguió con el mas profundo silencio su camino.

Si el director del *Sun* se dá por sentido de que publicamos esta historia, puede acudir a buscarnos cuando guste, con el convencimiento de encontrarnos sin guardias ni cerrojos.»

El *Imparcial* publica un comunicado del señor D. Eugenio Díez, ex-fiscal del Tribunal Supremo, que reproducimos sin comentarios para que el país juzgue al gobierno y sus altos funcionarios.

Hé aquí el nuevo documento del Sr. Díez:

«Señor director del periódico *El Imparcial*.

Muy señor mio: Puesto V. E. asegurar por escrito y de palabra: Que en el día 25 de Noviembre próximo pasado remití por el correo las circulares sobre asociaciones de las clases obreras a los señores fiscales de las audiencias de la Península é islas adyacentes, y que en el mismo día recibí un ejemplar de ella con comunicación mia al señor ministro de Gracia y Justicia y otro al fiscal de la audiencia de Madrid; que al día siguiente 26 S. E. me pasó un aviso para que me presentara en su despacho entre doce y una de la misma tarde; que me presenté conferenciando por algún tiempo, no mucho, sobre un negocio grave que yo tenía en estado, y acerca del cual deseaba S. E. saber mi opinión; que la manifesté fun-

dándola lo suficiente para que el señor ministro; que ya la conceja, pudiera aceptarla ó hacer sobre ella las observaciones que tuviera por convenientes, y no las hizo y lo aceptó como yo lo había presentado; y que esta conferencia terminó así: sin hablar el señor ministro una sola palabra de las tres circulares, una sobre quiebras y concursos, otra sobre recursos de casación de fecha del 23 y la tercera del 26 sobre las asociaciones de obreros.

No dijo verdad *La Correspondencia de España* en el día 8 de este mes al publicar que la circular era conocida en Madrid hacia catorce días, y que el gobierno no había recibido el ejemplar que era deber mio pasar al ministerio de Gracia y Justicia; pero como mi comunicación del día 25 no obtuvo respuesta, ni aviso siquiera de recibo, carecí yo de los medios necesarios para defenderme contra esa imputación, y no los tuve hasta el día 9, que los recibí en el Tribunal a las once y media de la mañana al ir a informar en la sala cuarta en un negocio contencioso-administrativo de la provincia de Segovia.

Allí se me entregó un oficio que dice así literalmente: «Negociado 3.º—Excmo. Sr.: Habiendo padecido extravío la circular sobre asociaciones de clases obreras que remití V. E. en 25 del anterior, de real orden comunicada por el señor ministro de Gracia y Justicia, se interesa de V. E. envíe un segundo ejemplar. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 7 de Diciembre de 1871. El subsecretario, José Maluquer.—Señor fiscal del Tribunal Supremo.»

El ministro, que es muy laborioso, que es además de vastísima instrucción como jurisconsulto, y que sobre todo esto tenía el deber de enterarse, por lo menos, del contenido del pliego que se le entregaba con sobre que decía cual era la procedencia, leyó la circular, la aprobó implícitamente, dejando que corriera, y la aprobó porque, dada la Constitución de 1869 y el Código penal novísimo, estaba perfectamente dentro de sus doctrinas y de sus terminantes prescripciones.

Si a los catorce días otro diametralmente opuesto al primero ha sido el juicio de S. E. sobre la circular, motivo y objeto habrá tenido, sin duda, esta inesplicable transformación: si es que no la explica el preámbulo del decreto en que se me declara cesante.

El fiscal del Tribunal Supremo tiene el derecho y el deber de vigilar por el cumplimiento de las leyes... que se refieren a la administración de justicia... y de dar a sus respectivos subordinados las instrucciones generales ó especiales para el cumplimiento de sus deberes (artículo 239 de la ley orgánica del poder judicial).

Y si el Sr. 841, que dice «Que el fiscal del Tribunal Supremo será el jefe del ministerio fiscal en toda la monarquía, bajo la inmediata dependencia del ministro de Gracia y Justicia», significara lo que desea S. E., entonces, para el ejercicio de todos los cargos de su ministerio, para el ejercicio de cada cargo, tendría el fiscal que consultar con el ministro y el deber de desempeñarlo, no como a él le pareciera, sino en conformidad con la opinión de su inmediato jefe; y entonces, puesto que la ley, así entendida, obligaba al fiscal a suscribir a la opinión del ministro, incura y escandalosamente inmoral sería declarar al fiscal responsable de sus actos: y responsable es.

El señor ministro conoce bien la interpretación justa y verdadera del art. 841, como está escrito en la ley orgánica; y porque la conoce, se ha visto obligado a variar su texto, y proporcionarse así para declararme cesante una razón que la ley no le ofrece.

El primer párrafo del preámbulo del decreto del día 9 redacta el tantas veces citado art. 841, en estos términos: «El fiscal del Tribunal Supremo es el jefe del ministerio fiscal en toda la monarquía con el deber imprescindible de obrar bajo la inmediata dependencia del ministro de Gracia y Justicia.»

Las palabras subrayadas no están en la ley del legislador, las ha adicionado el ministro sin atribuciones para ello, porque le eran necesarias para motivar la declaración de mi cesantía, y la lógica peregrina del párrafo segundo del preámbulo que convierte al fiscal del Tribunal Supremo, hasta ahora plaza de tanto prestigio y de tanta dignidad, en escribiente material del ministerio. ¿Qué hombre habrá con sentimientos de dignidad y que se aprecie en algo que se atreva a solicitar? ¿Quién tan degradado que si le nombran la cepta sin estreñecerse? ¡No hay un español capaz de tanto avilamiento!

Puede modificar, variar, derogar las leyes el poder público a quien la Constitución concede la facultad de hacerlas: el poder legislativo.

La Constitución del Estado, por su art. 34, establece: «Que la potestad de hacer las leyes reside en las Cortes; las Cortes, pues, son el poder legislativo de la nación.»

Es de delito contra la forma de gobierno establecida por la Constitución, el que ejecuta cualquiera clase de actos ó hechos encaminados a conseguir por la fuerza ó fuera de las vías legales uno de los objetos siguientes: 1.º Despojar en todo ó en parte, a cualquiera de los Cuerpos Colegiados, al rey, al regente ó a la regencia de las prerrogativas y facultades que les atribuye la Constitución.

Pocas palabras mas y concluyo: la nación, que es la soberana, y en último término el juez infalible que juzga a los juzgadores, leerá mi circular a los fiscales de las audiencias, y leerá tambien el preámbulo del decreto redactado por el ministro de Gracia y Justicia y aceptado por el Consejo de ministros; y después, pronunciará su fallo diciendo: «cual de los dos documentos defiende la Constitución, defendiendo las leyes y los derechos de los ciudadanos consignados en ella, y cuál es el que concilia leyes, Constitución y derechos.»

Saludo a V. con afectuosa consideración y B. S. M.—Eugenio Díez.

Madrid 12 de Diciembre de 1871.

MENSAJE DE M. THIERS

A LA ASAMBLEA FRANCESA.

«Señores: Yo he venido a esta asamblea para decirles que la República es una institución eterna y que la Francia es una nación eterna.»

(Conclusion.)

Prosigue tambien la formación de los demás institutos del ejército, y cuando esté acabada, no dejarán nada que desear, especialmente la artillería, la que recibirá un desarrollo correspondiente para estar en la proporción de cuatro bocas de fuego por cada 1.000 hombres, en vez de la de dos ó tres y media que antes teníamos, y ha sido una de las principales causas de nuestros reverses. A la hora presente nuestros regimientos han recobrado su conexión.

Amenazábasenos con una división, cuando menos enojosa, entre los antiguos oficiales que debían sus ascensos a la duración y a la importancia de sus servicios, y los nuevos que los debían a servicios reales, pero tambien al rápido curso de los sucesos. El rigoroso espíritu de justicia, que el gobierno y la comisión de grados se proponen observar, el tiempo que borra todas las diferencias de origen, el buen sentido de nuestros oficiales que les hace comprender la necesidad de sacrificios para entrar en un régimen regular, han prevenido los peligros que eran de temer, y la unión se ha restablecido entre hombres dignos de servir juntos. Los oficiales jóvenes, con su deferencia hacia los oficiales antiguos, han contribuido poderosamente a esa unión que es hoy completa en la mayor parte de nuestros regimientos.

La experiencia adquirida en la desgracia, el espectáculo de la rigurosa obediencia que se observa en Alemania han hecho comprender a nuestros soldados, así

como á los oficiales, que la disciplina es el nervio de los ejércitos, y nuestras tropas ofrecen ya un notable espectáculo de sumisión y respeto hacia los superiores, de orden, en fin.

La instrucción del soldado se prosigue con especial atención. No puede completarse sino con la reconstitución de los cuadros destruidos casi todos en la última guerra. Falta de número en el momento de entrar en campaña, toda vez que los regimientos contaban, como término medio, 1.200 hombres; se procuró completarlos multiplicando el número de regimientos; es decir, que la guerra se hizo con cuadros. Hoy, después de los desastres de Metz y de Sedan, quedaban apenas tres ó cuatro cuadros de regimiento; y esto es lo que ha hecho nuestras desgracias irreparables. Nuestras campañas llevaron al Loire hombres vigorosos, valientes, pero no podían menos de morir inútilmente, faltos de oficiales y subalternos para conducirlos.

Nos hemos ocupado en reconstituir los cuadros destruidos ó dispersos. En general se necesita un año para hacer un cabo, dos para hacer un sargento y tres para hacer un cuerpo de subtenientes. Afortunadamente, ha regresado un gran número de prisioneros, que han asistido á las grandes batallas de la última guerra, y con su auxilio podrán formarse excelentes cuadros.

La instrucción sigue el progreso de los cuadros. El armamento es excelente, el vestuario no tanto, porque ha sido preciso emplear materias fabricadas precipitadamente durante la guerra. Pero restablecida la actividad y sólida calidad de nuestras fabricaciones, el ejército ofrece ya el aspecto de la limpieza, de la elegancia, de la reorganización material y moral.

El tiro se practica y se perfecciona; fagradamente, en nuestros acuartelamientos el espacio no está en proporción con el alcance de las nuevas armas. Otro inconveniente resulta de la dispersión de los regimientos en batallones y algunas veces en compañías, provocada por la insuficiencia ó la mala disposición de los cuarteles y sobre todo por el deseo de dar á guardar el mayor espacio posible á cada regimiento. Ser preciso proveer á este inconveniente, porque un regimiento dividido, que tiene aquí un batallón, allí medio batallón, más allá una compañía, no puede recibir instrucción ni adquirir espíritu militar. Es una mejora indispensable y urgente, y el gobierno se ocupa en ella; podrá realizarse más fácilmente cuando se proceda á la formación de cuerpos de ejército permanentes.

A la reunión obligatoria, indispensable, en París y en los alrededores de París de un poderoso ejército, debemos saludables esperanzas.

En otros tiempos, en Francia, solo quedaba organizado durante la paz, el regimiento, y cuando era preciso poners en pie de guerra había que formar precipitadamente la brigada, la división, el cuerpo de ejército, perdiéndose así un tiempo precioso en reunir soldados, oficiales, generales que no se conocían y que comunmente carecían del material más indispensable.

La experiencia adquirida nos permite proveer tan bien á este mal y examinar bajo todos sus puntos de vista tan grave cuestión.

Tenemos ochenta y tanto mil hombres acuartelados en París y en los cantones inmediatos, y cuarenta mil próximamente acampados en barracas, unas de alfilería y otras de madera. En ellas el soldado está más higiénico y cómodo alejado que podría estarlo en la mayoría de los cuarteles.

El oficial no está en el mismo caso: tiene todas las privaciones de la vida de campamento sin la noble y generosa distracción de la vida de campaña. Pero nuestros oficiales deben demostrar que las contrariedades de la vida del soldado no son más difíciles de arrostrar que los proyectos del enemigo. Pero los hemos procurado la más apreciable de todas las distracciones; el estudio. Además de su pabellón individual y separado, tienen una sala común para leer, otras para conferenciar, leer ó instruirse. Una biblioteca militar, compuesta de lo más selecto que el espíritu humano ha producido en hechos y relaciones militares, se está imprimiendo en este momento. Antes de que termine el invierno se habrá distribuido esta biblioteca en los regimientos, acompañada de una colección de mapas. El que la lee y la comprende sabrá todo lo que debe saber un hombre de guerra perfectamente instruido.

Resta la segunda parte de nuestra misión, es decir, el reclutamiento del ejército. Aquí las cuestiones se agolpan, se multiplican, y no es posible y sería prematuro abordarlas en este mensaje. Se dilucidarán extensamente en un proyecto que os será presentado. Aquí nos limitaremos á indicar el sentido general en que han sido resueltas.

El número de hombres presentado por Alemania en los campos de batalla, y que no ha ascendido á un millón, como se pretende, ha hecho atribuir al número una importancia exclusiva, y de aquí la idea, muy generalizada hoy, de que la grandeza de Prusia y nuestras desgracias reconocen por causa el servicio obligatorio.

Hay en esto algo de cierto, algo de falso, pero más de falso que de cierto. El número importa, sin duda, pero más la calidad, porque el número arruina la Hacienda del Estado y ofusca á los generales más distinguidos. No es este el momento de profundizar semejante asunto; bástanos, de presente, trazar una línea esencial entre lo que nos parece ser cierto y falso en las ideas generalmente espantosas.

Si por servicio obligatorio se entiende que es preciso inculcar en el ánimo de los franceses el generoso y patriótico pensamiento de que en los grandes peligros deben todos la vida á su país, tienen razón y aplaudimos el servicio obligatorio comprendido de esta manera; pero si se entiende que en la paz como en la guerra, todos los franceses deben figurar en el ejército activo, se quiere lo imposible, se quiere desorganizar la sociedad civil, arruinar la Hacienda, se quiere hacer un ejército, numeroso sí, pero incapaz de las funciones de la guerra.

Hay además una imposibilidad de hecho que vais á apreciar inmediatamente. La clase que, todos los años, llega á 21 años, la edad del servicio, asciende en Francia á 300.000 hombres próximamente. Si se reclutaran estos 300.000 hombres, se tendría, con tres años de servicio, tres contingentes, que compondrían aproximadamente 900.000 hombres, lo cual, en efecto, constituiría un ejército poderoso, pero las fuerzas del presupuesto, llevadas á un extremo, apenas bastarían á sostener 450.000; sería, pues, preciso enviar la mitad á sus casas antes de cumplir el tiempo de servicio, para hacer lugar á los nuevos reclutados.

Vuestros soldados no servirían, por término medio, más que diez y ocho meses, y en este espacio de tiempo no se hacen soldados, y menos subtenientes. El día en que semejante resolución se adoptara en Francia, Francia estaría perdida. Citaremos un apoyo de nuestro aserto: autoridades irreversibles, y especialmente el ejemplo de Prusia, que ha debido sus triunfos á la energía con que el rey y su primer ministro han luchado durante muchos años para obtener la prolongación del servicio.

Os presentaremos también un término medio entre las exageraciones contrarias, término medio que, al menos nosotros así lo creemos, responderá á todas las necesidades de tan grave asunto.

Os proponemos el servicio obligatorio para todos los franceses en tiempo de guerra, pero no tomando cada año, en tiempo de paz, más que lo absolutamente necesario para el ejército activo, es decir, un contingente de 90.000 hombres, pero esento de toda deducción y descontando sucesivamente todos los hombres que nuestras leyes eximen.

Los 300.000 hombres que todos los años cumplen la edad del servicio entrarán en sorteo. Se llamará á aquellos á quienes la suerte haya designado primeramente, serán baja los que la ley exceptúa hasta que se llene el contingente precisado, 90.000 hombres. Exigiendo ocho años de servicio, cinco en servicio activo y tres en la reserva, se tendrán ocho contingentes de 90.000 hombres cada uno, componiendo un total de 720.000. Añadiendo los 120.000 que no se reclutan por los reemplazos, se obtendrán 840.000, que se reducirán á 800.000 por la mortalidad y por el contingente anual que hay que facilitar á la marina.

Tendremos, pues, 800.000 hombres de ejército activo de los cuales 450.000 estarán bajo sus banderas y 350.000 en sus hogares, pudiendo ser llamados en caso de necesidad. Si á este ejército activo se agrega el ejército territorial, compuesto de todos los hombres que, habiendo tomado parte en el sorteo, permanecían en sus casas y que, en caso de guerra, deberán guarnecer las plazas y las fronteras, tendremos un ejército activo suficientemente numeroso, con buenos cuadros, provisto de una poderosa artillería, fuertemente apoyado por la misma nación, que guardará las fronteras y las plazas; y, en lugar de una exageración fantástica, se poseerá una realidad viva, tan poderosa como nunca la hemos poseído, y que de tenerla organizada en 1870 se hubiera salvado nuestras provincias y nuestros millones.

Si á estas condiciones de reclutamiento y de duración del servicio se agrega la formación de cuerpos de ejército permanentes, nuestro futuro ejército unirá á la solidez una disponibilidad igual. En cuanto á la población, cinco años bajo las banderas y tres años en la reserva, no constituyen una carga pesada. Además, la facultad de la sustitución de un número por otro contribuirá á dulcificarla.

En el ejército territorial que permanece en sus casas es donde se podrá organizar la fuerza interior encargada de la custodia de las poblaciones. Os proponemos elegirla entre los hombres que tengan un verdadero interés en la conservación del orden. Vosotros juzgaréis si las verdaderas condiciones de esa elección se encuentran reunidas en las disposiciones del proyecto de ley, que se someterá á vuestra aprobación.

Acabo de trazar, señores, el cuadro de la situación de nuestros negocios. Réstame resumirlos para presentarlos en conjunto y tratar de sacar de ellos sus conclusiones naturales y lógicas.

Nuestras relaciones con las potencias extranjeras son, como he dicho, no solamente pacíficas, sino amistosas. Todo el mundo sabe que queremos la paz, que no deseamos nuevos acontecimientos, que, por lo tanto, no provocaremos. Procuramos, sí, reorganizarnos financieramente y militarmente, porque es nuestro derecho respecto á todo el mundo, y nuestro deber respecto á nosotros mismos.

Además, todas las potencias de Europa hacen hoy lo mismo, y al hacerlo ejercitan un derecho incontestable é inextinguible. Si hay una nación á la cual no puede disputarse este derecho, es seguramente aquella á la que un gobierno tan negligente como temerario ha precipitado en desgracia sin cuento, partido á la vez impotente y provocador.

Nada, pues, en el exterior amenaza, ni menos inquieta nuestra seguridad.

En el interior, la administración se reconstituye, hombres y cosas. La mayoría de los prefectos han conquistado los sufragios de sus consejos generales y gozan de la confianza de sus administrados. La nueva ley de las atribuciones de los consejos generales está en vigor y no ha producido ningún conflicto. Sin duda están lejos de haberse apagado, en ciertos puntos del país, el fuego de las pasiones; pero son impotentes para turbar el orden.

No diremos tampoco que en los diversos extremos que abraza este mensaje se haya hecho todo; no; aun falta mucho que hacer. Para llevar á cabo todo lo que dejamos encajado, se necesita mucho trabajo, mucha constancia, mucha abnegación; el puerto está delante de nosotros; le vemos ya; pero para apreciar la importancia de los resultados obtenidos, es preciso, como os dije al empezar, recordar lo que éramos hace diez meses, cuando, de regreso de Burdeos, necesitábamos, sin ejército, sin Hacienda, en el seno de Francia ocupada, inundada de sangre, verter mas sangre todavía para derrocar la mas espantosa revolución que se ha conocido nunca.

Esta sola diferencia basta para apreciar lo presente y dar gracias á la Providencia por habernos permitido mejorarlo.

Al terminar esta larga exposición, fáltame tocar un punto grave, delicado. Después de haber hablado de nuestros asuntos del exterior y del interior, de diplomacia, de administración, de Hacienda, de ejército, parece extraño decir que no os haya hablado de política, al menos de esa política ardiente del momento que ocupa todos los espíritus.

Y sin embargo, la situación es tan extraordinaria, que todos estos objetos, diplomacia, Hacienda, organización militar, no parecen ser política en presencia de tantos gobiernos destruidos en cincuenta años y de tantos partidos que se disputan la creación de un gobierno nuevo. Pero aquí, señores, como en vuestra misión, porque sois el soberano, y nosotros solo los administradores delegados para realizar lo que he llamado reorganización del país. Teniendo por objeto la política actual constituir un gobierno definitivo, á vosotros es á quienes corresponde su iniciativa; si nosotros lo hiciéramos, invadiríamos vuestros derechos.

En cuanto á mí, abrumado de fatigas y algunas veces de dolor, cuando abandono un momento el trabajo incesante para pensar en nuestras desgracias, no he aceptado más que una tarea, la de reorganizar el país matrecho de su caída, restablecer sus relaciones con el exterior y su administración, su ejército y su Hacienda en el interior; mientras esta tarea se cumple, seguiré un orden religioso, estando siempre dispuesto á entregar intacto, escrupulosamente y lealmente conservado, el depósito que me confiasteis. Aquí está, en efecto, tal como me lo habéis entregado; reorganizado, y, sobre todo, conforme al contrato concluido entre nosotros: os lo entrego. ¿Qué haréis? Sois el soberano, y yo simple delegado; sois el soberano, ó la palabra del derecho es vana, puesto que sois lo elegidos del país.

Haceros hoy proposiciones relativas á los asuntos constitutivos, sería, por nuestra parte, temeridad, sería invadir vuestros derechos. Nosotros somos también los elegidos del país y tenemos deberes que cumplir como individuos de esta Asamblea, y como individuos del gobierno. Al presentar vosotros mismos las graves cuestiones que preocupan al espíritu público, nos induciréis á explicarnos acerca de su solución, y os responderemos con franqueza y lealtad. Hasta ahora, mis colegas y yo solo tenemos que dar cuenta leal, exacta, y la hemos dado.

Nos queda una palabra que desiros para poner, si me es permitido hablar así, el colmo á la sinceridad. El país, en su conjunto, salvo algunas excepciones poco numerosas, es prudente. Conoce sus desgracias, quiere remediarlas, y si el espíritu de partido se muestra alguna vez, pronto le ahoga una mayoría moderada que siente la necesidad de sacrificar todas las pasiones de partido al interés público, evidente, demostrado. El país, lo repito con una convicción profunda, es prudente. Solo los partidos no querían serlo. De ellos, y de ellos solos, hay que temer; es preciso guardarse de ellos, y armarse de sangre fría, de energía y de valor. Es preciso que seamos severos contra los partidos y sus pasiones, aun las mas legítimas, y en una situación en la que una lar-

ga serie de revoluciones ha dejado tantos partidos y fracciones de partidos, debe elevarlos sobre ellos hasta alcanzar una suprema justicia, una suprema moderación, una suprema firmeza.

Ya lo habéis hecho muchas veces en días mas agitados; cuando parecía que de vuestras deliberaciones debían estallar tempestades, han surgido instantáneamente resoluciones de una alta prudencia. A la mayoría, autora de esas resoluciones, me dirijo en este momento; y, fatigado como estoy, si en este camino de prudencia son útiles mis servicios algunos días más, podréis contar con ellos. Pero si no son indispensables, si vuestra sabiduría no aprueba mis intenciones, ¡oh! no vacileis, hacéis una señal, una sola; y tornando á ser obrero fiel y sumiso, os entregaré la obra que me habéis confiado, y gracias al habil y leal concurso de mis colegas, en mejor estado que la he recibido. Al expresarme así, lo hago para que todos vosotros podáis decir lo mismo y aun más, cuando llegue el día de volver á presentarse ante el país. Ese día deberá daros, y vos daréis sin duda un voto de gracias por los inmensos servicios que le habéis prestado y por los que probablemente le prestaréis todavía. —El presidente de la república, A. Thiers.

Ayer se recibió el siguiente despacho telegráfico: «Málaga, 12 (4 y 5 tarde).—Acaba de llegar el vapor «San José» que salió ayer de Melilla conduciendo el pliego de costumbre. El príncipe marroquí continúa acampado cerca de la plaza dictando severos castigos contra los fronterizos insurrectos.»

Ayer recibimos el correo de los Estados Unidos, cuyas fechas alcanzan al 29 del pasado, y nada adelantan á las noticias, que tanto de la Habana como de Nueva York, nos ha comunicado el telegrafo.

Llamamientos para hoy 14.
Caja de Depósitos.—Intereses de efectos públicos, 1908 al 1992.—Id. de nuevos resguardos, 2146 al 2160.
Tesorería Central.—Cupones de los bonos vencidos en Junio, 1891 á 1895.—Bonos amortizados, 618 á 623.—Billetes del Tesoro vencidos en Julio, 1199 á 1298.
Deuda pública.—Cupones de ferro-carriles, 3115 á 3500.

Parece que el Consejo de ministros acordó ayer que se hagan, en el interior del señor Gomez de la Serna, honores de capitán general. Es probable que asista Don Amadeo.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE AYER.

El Imparcial se ocupa de la reunión celebrada en el Senado por los unionistas, sobre la cual ha tenido tiempo sobrado de reflexionar, y aunque algo trasnochadas, son maduras sus reflexiones.

Publica también un comunicado del Sr. Díez, del cual se deduce claramente el desconcierto inmenso que reina en la esfera gubernamental.

No solo se recibió en el ministerio de Gracia y Justicia un ejemplar de la célebre circular sobre las asociaciones de obreros, sino que también se mandó otro en el mismo día al fiscal de la audiencia de Madrid.

Ni el fiscal ni el ministro pararon mientes en la circular inmonstru, ni el último se dió por entendido del asunto en la conferencia que al siguiente día de la publicación de aquella tuvo con el fiscal del Supremo, y solo cuando ya había surtido efecto en toda España y cuando la prensa clamó contra tal dilatación, se apercibieron el gobierno y el ministro de la gravedad del documento.

El Sr. Díez asegura que el ministro la leyó y aprobó implícitamente, y si esto es cierto, lo que procedía era otro decreto ordenando que el señor Colmenares estaba haciendo falta en su casa.

«¿Qué funcionarios! ¿Qué ministros! ¿Qué situación!»

En un mismo artículo titulado *¿Ay de los miserables La Prensa*, a estilo de libro de comercio, estampala el cargo y la data.

He aquí que le hacen los radicales: «La obra revolucionaria oscila sobre la afrenta y la muerte. Las nubes de la reacción vomitan rayos sobre el templo de la patria; el árbol de la libertad se desgaja; la fortuna de la España de Setiembre del 68, se eclipsa; la ley no se cumple, la justicia no parece, el organismo constitucional no funciona y la vida se hace imposible.»

A estas afirmaciones que crisan los nervios de cualquier cristiano ó beduino, *La Prensa* replica: «¡Oh, señores radicales! Lo que oscila entre la vergüenza y la muerte es vuestra comunión; lo que vomitan apóstrofes contra los verdaderos liberales es vuestra lealtad; lo que se desgaja el árbol de los partidos revolucionarios, es la rama enferma de la cimbria; lo que se eclipsa es vuestra fortuna; lo que no se cumple, vuestro deseo; lo que no parece, vuestro patriotismo; y lo que no funciona, vuestra libertad.»

Como ellos se lo dicen todo, nada tenemos nosotros que añadir. Nos lavamos las manos, aunque ellos son los que debieran lavárselas, y decimos como Pilatos «*Ecco homo*», ¡hé ahí los revolucionarios!»

Las Novedades hace lo que *La Prensa* y lo que todos los demás periódicos progresistas *corri-llan ó sagastinos*; poner por delante su patriotismo y apelar al fallo del país. ¡Pobre país!

Nosotros, que formamos parte del severo juez á quien los progresistas apelan, fallamos: que debemos condenar y condenamos á los progresistas presentes y futuros á perpetuo silencio é inhabilitación absoluta para regir los destinos de cualquier país del mundo, incluso los de Berbería. Y declaramos las costas de oficio, por haberlas ya pagado el país.

El Puente de Alcolea se despierta de la modorra que le ha causado el triunfo ministerial en Leganés y otras capitales, preguntando á la cabeza del número 943 de su diario:

«¿Está loco?»

El loco por quien *El Puente* pregunta es el señor Ruiz Zorrilla.

Sin duda alude al vértigo que el entusiasmo produce en su cabeza.

Nosotros nada podemos contestar al *Puente de Alcolea*, porque no hemos tomado el pulso al enfermo; pero si le anticipamos la noticia de que, por pura precaución, la inmensa mayoría de los revolucionarios debieran estar atados.

La Nación sigue denunciando atrocidades electorales, y publica además un artículo titulado *A prueba de derrotas*, plagiando en honor del ministerio sordo-mudo la conocida canción del torero:

Que estoy ya curado de espantos
y hecho á prueba de cornos

La Iberia ha encontrado la verdad, no sabemos si en alguna olla, como los vecinos de Torre del Campo.

«La verdad en las elecciones! Precioso descubrimiento, aunque menos importante que el de Cristóbal Colon.»

Por hoy hacemos el obsequio á nuestros suscritores de no tocar mas teclas de dicho órgano.

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

El Tiempo hace notar la conducta de los revolucionarios, consecuente con la que han observado toda su vida, de hacer responsable de todo al único que por la Constitución de nada es responsable.

Sus amenazas, ora enbozadas, ora descubiertas á la dinastía y á la persona del monarca que ellos trajeron, hacen presentir la suerte que le espera en una época no muy remota al ídolo de los radicales.

Rey de España seas

y en poder de progresistas te veas, al clamo

El Debate, en un artículo humorístico titulado *La Fiscalada*, pone en ridículo la obra maestra del ex-fiscal del Tribunal Supremo y á su inspirador autor, y concluye «con esta gran verdad, fruto sazonzado de una revolución fecunda en atrocidades»:

«¡Ah! Sr. Díez, Sr. Díez, bien sabe V. lo que se ha hecho; V. ha creado una magistratura radical. El país no podía otra cosa.»

Sentimos no tener tiempo y espacio suficientes para insertar íntegro el artículo que *La Política* dedica á describir *El plan de los radicales*, como titula aquel.

Lo menos importante es el plan de esos buenos señores, reducido á reanudar las sesiones por unos pocos días, no tratando otros asuntos que la legalización de la situación económica, la revisión del contrato sobre el Banco de París y la insurrección y estado político de Cuba.

Lo admirable de lo que *La Política* cuenta, es las idas y venidas de Ruiz Zorrilla á palacio, sus tratos ó contratos, verdaderos ó supuestos, con el marqués Dragoneviti, las instrucciones que se suponen venidas de la corte de Italia, de la cual parece una sucursal la corte de España, las gestiones hechas por el embajador de los radicales cerca del gobierno italiano, á fin de que se les entregue el mando, y los demás trabajos de circunvalación al rededor del palacio de la plaza de Oriente.

Confesamos ingenuamente que nos habíamos equivocado en creer que la revolución había empequeñecido á España. España, por lo visto, principia en Florencia, se extiende por la patria de Gonzalo de Córdoba y termina al pie de las murallas de Melilla.

¿Qué situación tan bella la de España!

El Diario Español hace el cálculo exacto de las fuerzas con que cada partido cuenta en las actuales Cortes, y de él deduce la imposibilidad de conservarlas, por lo cual las condena a próxima disolución.

El mismo cálculo podría hacerse de las futuras Cortes, que ofrecen ser tan abigarradas como las actuales, para deducir que conviene continuar con ellas, á fin de no causar una perturbación inútil al país con unas elecciones hechas al son de descargas, de tiros y de trabucazos.

Del enemigo el consejo. Nosotros aconsejamos al benemérito y leal presidente del Consejo de ministros que aconseje á D. Amadeo que les perdone la vida á los actuales diputados, porque dejándolos otro poco tiempo, acaso se disuelvan por sí mismos. ¡Deben estar tan hartos!

SECCION OFICIAL.

Gaceta de ayer.

La Gaceta contiene dos decretos de indulto expedidos por el ministerio de Gracia y Justicia, con fecha 11 de Diciembre.

Por el primero se indulta del resto de la pena de un año de prisión correccional que actualmente sufre, y á la que ha sido sentenciado por la audiencia de Madrid por el delito de defraudación, á D. Francisco García Mas.

Por el segundo se indulta á Guillermo Piper, súbdito inglés, del resto de la pena de tres años de prisión correccional que le fué impuesta por la audiencia de Valencia, en causa sobre atentado contra la autoridad.

A continuación se publican las resoluciones tomadas por dicho ministerio relativas á licencias de matrimonio y expedición de cédulas de sucesión á varios títulos de Castilla, nombramientos en los tribunales, médicos forenses y procuradores.

Por el ministerio de Fomento se reproduce el decreto del 8 del actual publicado en la Gaceta del 10, por haberse cometido un error de copia, rectificado en la forma siguiente:

Artículo único. Se reduce á 75.000 pesetas el crédito de 175.000 asignado por el art. 17 del real decreto de 12 de Agosto último al capítulo 28 de la sección 7.ª de los presupuestos del Estado para obras de rectificación del río Adra; y se amplía en 100.000 pesetas la suma de 400.000 á que había quedado reducida la de 525.000 que se fijó por el art. 19 en el capítulo 30 de la misma sección para reparación, conservación é imprevistos de obras de puertos.

Por real orden de fecha 29 de Noviembre se dispone que se provea por oposición la cátedra de *Materia farmacéutica animal y mineral*, vacante en la facultad de farmacia de la universidad de Santiago.

Por el ministerio de Ultramar en decreto de fecha 12 de Diciembre, se manda:

Artículo 1.º Se reforma la plantilla de la Contaduría general de Hacienda pública de las Islas Filipinas, la cual constará en lo sucesivo de un contador, jefe de administración de primera clase, con el sueldo anual de 10.000 pesetas y 15.000 de sobresueldo.

Un jefe de Negociado de primera clase, con 6.000 y 9.000.

Uno id. de segunda con 5.000 y 7.500.

Dos id. de tercera con 4.000 y 6.000.

Un oficial primero de administración con 3.500 y 5.250.

Dos id. segundos con 3.000 y 4.500.

Tres id. terceros con 2.500 y 3.750.

Cuatro id. cuartos con 2.000 y 3.000.

Art. 2.º Se asignan para auxiliares y temporeros en épocas extraordinarias 10.000 pesetas; para escribientes 30.000 y para porteros y mozos 2.700.

Por real orden expedida por dicho ministerio en 14 de Diciembre, se resuelve:

1.º Que se apruebe el decreto dictado por la Intendencia general de esas islas de 24 de Marzo del presente año, relativo á la pretensión de José Millán y Aguiló.

2.º Que los haberes de los individuos del cuerpo especial del Resguardo de esas islas, desde la fecha de la publicación de esta orden en la Gaceta de Madrid, se subdividan en sueldo y sobresueldo, al tenor de la siguiente clasificación:

	Sueldo.	Sobresueldo.
Comandante general, jefe de administración de tercera clase.	7.500	7.500
Comandantes de distrito, jefes de negociado de primera.	6.000	6.500
Ídem visitadores, oficiales segundos de Administración.	3.000	3.000
Tenientes primeros, oficiales cuartos id.	2.000	2.000
Id. segundos, oficiales quintos id.	1.500	1.500

3.º Que en el primer proyecto de presupuesto que redactaren estas oficinas de Hacienda se comprenda á dichas plazas con la distinción que se deja especificada.
Y 4.º Que la sección encargada en este ministerio de redactar el proyecto de ley para el presupuesto de las islas correspondiente al año económico de 1871-72 cuide también de incluir en su respectivo lugar las enuncias plazas, adaptándose á la forma que determina el segundo precepto de esta orden.

Por otra real orden, expedida por el ministerio de la Gobernación, con fecha 25 de Noviembre, en vista de la consulta elevada por el gobernador de Pontevedra acerca de si las diputaciones provinciales deben cursar los expedientes relativos á la provision, separación ó incoación de las plazas de médicos titulares de los pueblos, se resuelve: que hallándose dispuesto por real orden de 16 de Agosto del presente año, con motivo de otra consulta análoga de la comisión permanente de Huelva, que á dichas corporaciones es á quien corresponde la resolución de estos asuntos, desde luego deben las mismas incoarse de cuantos expedientes de esta clase existan en los gobiernos de provincia, y después de darles el curso y tramitación correspondiente, los resuelvan bajo el criterio de las leyes municipal y provincial vigentes y reglamento de partidos médicos de 11 de Marzo de 1868.

DESAPACHOS TELEGRAFICOS.

Versalles 12.—La comisión que entiende en el proyecto de ley electoral propone que el derecho electoral se fije á los 25 años; que se exija además un año de domicilio en un punto; que los militares queden esculidos del derecho de votar, y que se exija el voto á todas las personas que puedan emitirlo.

París 12.—Han cerrado en la Bolsa:
3 por 100 francés á 56-85.
5 por 100 id. á 91-00.
Interior español á 29 1/4.
Exterior id. á 33 1/2.

Roma 12.—Ayer en una reunión numerosa de senadores y diputados se trató de la cuestión relativa á la construcción del ferro-carri de Splugers (Alpes). Los diarios aseguran la probabilidad de la ejecución de este proyecto.

Roma 13.—La exposición que sobre el estado rentístico del país ha presentado el ministro de Hacienda señor Sella dice que hay un déficit en el presupuesto de 148 á 160 millones de liras, comprendidos los nuevos gastos hechos en Guerra y Marina.

Anuncia al mismo tiempo el establecimiento de varios impuestos y afirma que Italia estinguirá una parte de su deuda.

Amberes 12.—Hoy se ha hecho el 3 por 100 español á 31 1/2.

Londres 13 (mañana).—El príncipe de Gales continúa muy grave.

Fabra.

SECCION DE PROVINCIAS.

Con fecha 12 dicen de Sevilla:
«Por la ocurrencia célebre en el colegio electoral de la Casa-lonja se hubo de ampliar el domingo para la votación en aquel único punto, y mas de doscientas personas en grupos ocupaban las avenidas al edificio del Consulado, sin otro propósito que el de impedir otro golpe como el de los *uñetas*, que flagelándose federales, fueron allá á tirar la urna y á mover el disco, que *La Corresponsal* refiere como obra de dos republicanos ébrios. Mas de doscientos votos obtuvo la candidatura de oposición sobre la de los adictos, y ni un acto que remotamente pudiese motivar protesta correspondió al propósito de anular elección tan decidida.»

A eso de la una y media se personó en el Consulado el señor gobernador civil de la provincia, D. Camilo Benítez de Lugo, manifestando al presidente de la mesa electoral que tenía tomadas sus medidas para garantizar la seguridad de su persona, como la libertad de los electores, y preguntándole si deseaba mayores seguridades aun para ambos objetos. El Sr. Barriá, agradecido á la autoridad tan espasivas ofertas, contestó que creía mas que suficientes las precauciones espontáneas del público, que su señoría debió notar á su ingreso en el edificio ó podía reconocer á su salida por la actitud edificia, pero expectante de mas de doscientas personas, distribuidas convenientemente por las gradas de la catedral dejando enteramente libre y franca la entrada en el colegio.»

No deja de tener gracia el siguiente sueto de *La Revolución Española* de Sevilla:

«Muerto el perro se acabó la rabia, dice un proverbio castellano, que nos trajo á mentes anteayer el espectáculo de esa *inmoralidad* del impudico bando del Sr. Benítez de Lugo, mandando cerrar á las once los establecimientos públicos, ¿con que la *inmoralidad* de tener abiertos es establecimientos cosa con las elecciones? ¿No hay tal *inmoralidad* después de cerrados los comedios?... Cuando le digo á V. que la adora, morena mía.»

Leemos en un diario valenciano del 12: «Ayer, en el tren de las nueve de la mañana, llegaron, conducidos por la guardia civil, varios republicanos de Jativa».

La causa de este percance ha sido, según nos han dicho, las elecciones.

¡Viva la libertad!

—A pesar de la alonación del señor rector de la Universidad, ayer los estudiantes todos dejaron de asistir a la cátedra. Reunidos en gran número en el Parterre, se paseaban tranquilamente mostrándose indiferentes ante el numeroso concurso de policía que obstruía la calle de la Nave.

¡Viva la libertad de enseñanza!

—Aun no se han disuelto las Cortes y ya se piensa en el futuro reparto de distritos. Parece que en el alto sanhedrin de los radicales valencianos se reserva el de Requena para D. Manuel Pascual, el de Chelva para el Sr. Pardo de la Caza. Si el Sr. Rando se presenta en Sueca, el de Chiva será para el Sr. Pascual y Genis, pero si aquel señor quiere conservar su actual distrito, es probable que el Sr. Pascual y Genis obtenga el de Torrente, que hoy representa el Sr. Soriano Plasent.

Según se nos asegura, en la mañana del sábado de la semana pasada, fue robada la casa consistorial de Ibi por algunas gentes.

Los ladrones en su precipitación no tuvieron tiempo para llevarse más que las urnas, listas, talones y chismes electorales.

Parece que aquel día habían tenido mayoría las oposiciones.

Hé aquí las noticias que hallamos en la prensa barcelonesa del 12 respecto del resultado de las elecciones municipales:

«La Concepción, en su crónica electoral, dice que la mayoría del ayuntamiento de Sarriá ha salido carlista, que también lo es la mitad del de Badalona y que el triunfo de los carlistas en Toledo es completo».

—Según *La Independencia*, en Martorell ha salido triunfante todo el ayuntamiento republicano; en Igualada, de 18 concejales, 16 son republicanos y 2 carlistas; en Granollers la mayoría de los republicanos sobre los monárquicos es de 387 votos. En Manresa *La Concepción* dice que los carlistas, estando en mayoría, no quisieron tomar el desquite de las muchas ilegalidades que contra ellos se han cometido, y añade que hay varias protestas.

En Tortosa, dice *La Independencia*, han triunfado los republicanos por una mayoría de 1.200 votos, y en San Andrés de Palomar los 18 concejales son republicanos.

—Dice *El Ampurdanés*, periódico republicano de Figueras:

«Ya han terminado las elecciones municipales: en esta villa hemos concurrido á las urnas solos, y esto ha hecho que no se hayan tomado las elecciones con el empeño de otras veces. Queda por consecuencia elegida la candidatura propuesta por el comité y comisión electoral».

—Al *Diario de Barcelona* le escriben de Vich dando cuenta de que en las recientes elecciones municipales ha triunfado en aquella ciudad la candidatura monárquica-liberal, habiendo sido muy poca la oposición que se le hizo.

Añade dicho carta que en Vich hacia antes de ayer un frío intensísimo, habiendo señalado el termómetro seis grados bajo cero; y que es natural que el frío vaya arreciando, si el sol no logra fundir la nieve que rodea aquella ciudad».

En Barcelona ha sido muy mal acogido el rumor que ha vuelto á circular de que va á ser trasladada la estación telegráfica á un punto escéntrico de la ciudad.

Leemos en *La Oliva* de Vigo, correspondiente al día 7 la siguiente *Última hora*:

«Los escrutinios verificados ayer y hoy en los colegios de esta ciudad, han dado por resultado: 533 votos el Sr. Chao. 182 id. el Sr. Aguilar».

SECCION EXTRANJERA.

Nada nuevo ha ocurrido en Francia ni en los demás países de Europa. La atención pública continúa fija en Francia en el mensaje de M. Thiers y en los variados incidentes que han tenido lugar en las sesiones de la Asamblea.

El partido radical no se ha calmado con motivo del castigo impuesto á M. Ordinaire y de que ayer nos ocupamos; al contrario, parece que se prepara hacer nuevos esfuerzos contra la Cámara, organizando en el país un vasto sistema de peticiones reclamando la disolución de la Asamblea.

Ya han empezado á circular algunas de estas peticiones, cuyo texto, según un diario parisiense, es como sigue: «Los sufragios, electores, etc., piden á la Asamblea nacional que se honre á sí propia, resignando lealmente sus poderes y acuda lo más pronto posible al pueblo para elegir una Asamblea constituyente que pueda formular y realizar de una manera incontestable la voluntad actual de la nación».

Creemos, no obstante, que los esfuerzos de los radicales no obtendrán resultado alguno á ser cierto lo que se asegura de que los dos centros de la Cámara reunidos han ofrecido su apoyo á M. Thiers bajo las siguientes condiciones entre otras: que no ha de haber ni renovación parcial ni disolución; es decir, que se mantendrá el estado de interinidad.

Personas dignas de crédito afirman que los príncipes de Orleans están en resolución á ocupar de un día á otro su puesto en la Asamblea.

Parece que el duque de Aumale publicará en el *Journal des Debats* una especie de manifiesto en forma de carta explicando la posición en que se encuentra, tanto á consecuencia de los compromisos que se alegaba contraído, cuanto la obligación en que se ha constituido de representar en la Cámara á los electores del departamento del Oise.

Esta carta irá dirigida á un diputado amigo hace muchos años de la familia de Orleans y se supone que al fin se publicará á pesar de las vivas gestiones que se están haciendo para impedirlo.

Dáse también por seguro que las elecciones para cubrir las numerosas vacantes que existen en la Asamblea por distintas causas, se verificarán en el próximo mes de Febrero.

No todos los diarios aprueban este retraso y *La Liberté* les censura diciendo que el decreto de 1852 que concede al poder ejecutivo el plazo de seis meses para las elecciones parciales, es un decreto del imperio del que hubiera muy bien haber podido prescindir el gobierno de la defensa nacional, revalidando por completo la ley electoral de 1849.

Añade el diario citado que ese decreto no está en armonía con el importantísimo papel que representa hoy la Asamblea nacional, y por tanto, que el ministerio no ha debido dejar pasar ese período, según se lo han manifestado repetidas veces, no solo los diarios, sino un gran número de ciudadanos adictos á la Asamblea y celosos de los intereses de la representación nacional.

Efectivamente, la circunstancia de ser soberana la Cámara, parece debiera dar lugar á que ninguno de los departamentos careciese de representación en la Asam-

blea; mas hay también que tener en cuenta que en el estado actual de división en que se encuentra la nación francesa, unas elecciones de diputados, por mas que sean parciales, siendo numerosas, podían ocasionar trastornos, que tal vez haya querido evitar el gobierno interior, asegurando con esto al mismo tiempo su combatividad.

La verdad es que, ante unas elecciones, el sistema adoptado por M. Thiers desde que riga los destinos de la Francia, se hubiera difícilmente sostenido.

Las resoluciones de la comisión de revisión de grados no son siempre aceptadas con benevolencia por el ejército. Un coronel que manda uno de los regimientos acampados en las cercanías de París, que hizo toda la campaña última á la cabeza de este regimiento y que fué además nombrado comendador de la legión de honor, ha bajado un grado por acuerdo de la citada comisión, acuerdo que ha causado una viva emoción en el regimiento. Parece que se trata de una petición firmada por todos los sargentos y cabos del cuerpo contra esta medida.

Posible es que esta especie de pronunciamiento, dice un diario, no sea cosa seria; en otro caso, ¿qué sería la disciplina militar! Ciertamente, termina el colega, que una parte de la comisión no absuelve nunca mientras que otra absuelve siempre.

Hasta ayer no ha debido examinar la comisión de indulto la petición de los seis individuos condenados á muerte por el asesinato de los generales Thomas y Leconte; así pues no es cierto que hayan sido negadas las apelaciones de Simon Mayer y de Verdaguer como anunciaban varios diarios.

No sabemos si el incidente promovido en la Cámara por M. Ordinaire, tendrá alguna influencia en la sentencia de la comisión.

Tal es la intensidad del frío que se deja sentir en Francia, que el presidente de la república ha concedido á todos los campamentos un suplemento para aumentar el fuego y el café á la tropa.

En efecto, el frío es tan intenso que el termómetro del observatorio de París ha bajado á 21° 5 líneas bajo cero en la noche del 8 al 9 del corriente, y el frío indudablemente habrá sido aun mas vivo en campo raso.

Para encontrar otra temperatura tan baja en París, es preciso remontarse al invierno de 1788-1789, en que el termómetro bajó igualmente á 21° 8 líneas bajo cero el 31 de Diciembre.

Terminaremos esta reseña diciendo que lo bajo de la temperatura no ha evitado que se reproduzca el rumor que ya circuló hace dos meses de una modificación ministerial.

Dícese que M. Dufaure y M. Julio Simon harían dimisión de sus carteras, designándose para la de Justicia á M. Ricard, y para la de Instrucción pública á monsieur Waddington. Hasta se añade que algunos colegas de M. Dufaure y de M. Julio Simon seguirían á estos en su retirada.

Al dar cuenta de ello pregunta un diario: ¿Sería esta una satisfacción que M. Thiers quiere dar á la mayoría? Tiempo es ya que el presidente de la república deje ver en qué lado de la Cámara piensa apoyarse. Tal vez lo sepamos pronto.

A propósito de la Asamblea: dícese que esta se separará el 23 para volverse á reunir el 8 de Enero. De aquí para entonces quedarán aplazadas las cuestiones políticas mas graves, y no se hará mas que despachar los asuntos corrientes.

El líneas recorrió por primera vez una locomotora italiana el ferro-carril de Savona á Menton.

Esta vía se abrirá al público el 20 de Enero próximo.

El gobierno francés se está ocupando de la revisión de las listas electorales de 1872.

Tres franceses mestizos han comparecido ante el juez de Toronto (Canada) acusados de haber tomado parte en la invasión capitaneada por O'Neil, y uno de ellos ha sido condenado á muerte.

El mariscal Canrobert era esperado el 12 en París, y debió comparecer el mismo día ante la comisión investigadora que en seguida oíría también al general Vinoy y al mariscal Le Boeuf.

VARIEDADES.

UN CONCIERTO Y UNAS ELECCIONES.

BADAJOS 9 de Diciembre de 1871.

El concierto celebrado ayer en casa de la señora doña Concepción de Tolosa, fué una de las fiestas mas brillantes de cuantas se han visto en esta ciudad, siempre poco animada y especialmente en los tiempos que corren, nada propicio ni á tertulias para entretener al regocijo.

Semanas há que era objeto de todas las conversaciones la anunciada recepción; quién aseguraba que las afamadas moixetas de Madrid relobaban su tarea para dar oportuno y esmerado remate á las galas que de aquí se les encomendarán: quién que en cada viaje transportaba el ferro-carril nuevas y valiosas joyas que habían de añadir primores al lujoso ornato de los salones y galerías donde iba á obsequiar á sus numerosos amigos la mencionada señora.

Durante la mañana del anhelado día 8, tomaban mas cuerpo dichos rumores, se enumeraban las ricas tapicerías, los artísticos adornos recibidos, y á pesar de ello, y contra lo que generalmente ocurre, fácil era persuadirse de que la fama no había exagerado, tan luego como se llegaba al sitio para que tenía invitación lo mas selecto de la población y se ponía el pie en los primeros peldaños de la escalera, espléndidamente iluminada por candelabros sustentados en las graciosas cabezas ó en los torneados brazos de estatuas copia de los primeros modelos que nos ha legado la inimitable maestra Grecia.

Análogo buen gusto y espléndida rebanada en los cinco salones y demás habitaciones de descanso, ó preparadas con mesas de tresillo. Estas permanecieron desocupadas; no hubo jugadores, ni podía suceder otra cosa, cuando atraía hacia los referidos salones el poderoso ímán de la elegancia y belleza notables de las señoras que los ocupaban, porque, fuerza es decirlo, los forasteros apoyen mi sentir de que en Badajoz solo hay hermosas, sin que una fea dé lugar á gustar los efectos del contraste, pues donde las mas son solas, las no tan favorecidas son lucientes estrellas.

En cuanto á trajes, aunque no conozco la sociedad de la corte, aseguraban quienes la frecuentan que en la riqueza de aquellos y en el distinguido porte de las señoras que los vestían, podían competir con las mejores la reunión en que nos halláramos.

La señora que la daba, tuvo un rasgo de delicadeza que retrata al vivo su carácter y educación excelentes. Complacese de ordinario en usar costosas y abundantes joyas, testimonio algunas de la munificencia de nuestros soberanos y de la estima en que tenían los servicios hechos á la patria por los ascendientes de la señora de Tolosa. Esta, no obstante la espresada señora, era en tal ocasión la mas modestamente vestida; no sobresalía por otro motivo sino por el encanto que le prestaba la circunstancia espuesta, tan oportuna y precisa cuanto se deja conocer, considerando que quien trata de obsequiar, lo primero que debe proponerse es no deslumbrar ni eclipsar; correspondió asimismo á la altura del referido rasgo en cuanto reclamaba la difícil tarea de atender á numerosa concurrencia, y no hubo quien no quedase del todo complacido.

Cierto es también que la música que se cantó y las piezas ejecutadas en el piano, por lo selectas, numerosas y hábilmente desempeñadas, habrían satisfecho al mas rígido conoecedor.

Renunciando, atendiendo á la brevedad, á mencionar detalladamente á cuantas señoras lucieron su pericia en tan dificultosa arte; mas injusticia notoria fuera pasar en silencio los nombres de doña María Sarro de Martínez, de su encantadora hija Avelina, que ya hoy en sus juveniles años, como tierno capullo que entreabre sus hojas junto á fragante rosa, indica á quien les contempla lo que será muy luego, y mostró haber heredado la inspiración y las dotes artísticas que campeaban en su madre, cuya señora jamás ha tenido aquí rival y en cualquiera parte habría sostenido aventajada competencia con las mas notables aficionadas. Ambas arrebataron á la concurrencia que prodigó también sus aplausos calorosos á doña Bibiana Gomez de Mantua, quien para captivar á cuantos, á escepción, sobre la hermosura de la que dotó la naturaleza, acumuló los encantos de una voz dulcísima y bien alocada. Al par lucieron su maestría en el piano la señora doña Matilde Lopez Azme de Azcarza y las señoritas doña Matilde Fernandez de la Puente y doña Polonia Sanchez Ocaña, que asimismo en gracias naturales rivalizan con las anteriores, y por último, en tales perfecciones á ninguna cedían las niñas que, entonaron coros, pues nunca con tan rigida exactitud se habrá aplicado la concisísima frase de que formaban un coro de ángeles, que reiteradamente se formulaba, y como continuado eco salía de boca de todos los circunstantes.

A la primera parte del concierto siguió un thé con cuantos adherentes y anejos le son propios, añadiendo variedad á la *mesa de bienvenida* de la en el particular típica Inglaterra, los escolásticos que se elaboran en este pueblo; desde el momento dicho, circularon profusamente bandejas bien abastecidas, hasta que de nuevo á las cinco de la mañana volvían contentos y alegres, y cuando ya tocaba á su término el baile con que finalizó una fiesta digna de ser descrita por la adecuada y melindra pluma del señor Asmundo, que no por la mal tajada y tosca que traza estos desahogados renglones.

La falta de espacio nos obliga á dejar sin el suficiente desarrollo el segundo punto del epígrafe que encabezamos; mas por no seguir la usanza de los cimbros que elevan las teorías del liberalismo á las nubes, y aun á las regiones de la ley escrita, prometiendo guisar por aquellas y cumplir esta cual es debido, y no obstante las desconocencia y menosprecio por completo, tan luego como en el poder tocan que son obstáculo insuperable para gobernar en justicia, ó conforme á su capricho; huyendo de tan pernicioso ejemplo, repito, diré algunas palabras acerca de las elecciones municipales, también efectuadas el día de la Concepción.

Estas aquí, aunque sin el lujo de efusión de sangre que en otras localidades se permitieron, han sido epítome y fiel copia del cuadro que han presentado las verdaderas ahora en nuestra pobre España. En ella se ha visto un gobernador que humilde solicite el auxilio de una y otra bandería, y de todas es deshecho; al partido cimbró o sorrellista, que hace la corte y brinda en vano con halagüeñas promesas y esperanzas al republicano; y á este, finalmente, que solo se lanza á la lid y triunfa en toda la línea, llenando los cascabeles del municipio de personal bien conocido en la ciudad por haberla paseado, recorrerla aun la mayoría de los individuos que le forman, ejercitando el oficio de vendedores ambulantes, á otros no menos dignos, que á milinjo todos los son, aunque para ninguno de aquellos se necesite profundo conocimiento, ni aun somero siquiera de las leyes administrativas, á otros literarios, que no suelen parecer mal en los revestidos de la magistratura de cargos públicos, en países civilizados.

Mientras tal ocurre, las personas de orden y de valer, imposibilitadas para contrarrestar al número, que moderadamente sea descubierta que es y entraña la razón soberana é infalible, desalentados se retraen, y envueltos los que dieron sus votos por los elegidos á que hemos aludido recorran á bandadas las plazas, rodean las urnas y llevan escrito en su mirada con caracteres inequívocos la confianza y codicia con que esperan el definitivo triunfo de su verdadera bandera, cuyo lema es, eraparto de lo ajeno en beneficio propio, y única idea que les seduce en política, pues antes que la republicana, la socialista les mueve y él ella fin la realización de doradas ilusiones, sin parar mientes en lo que habría de costar su victoria de un día, en que tras ellos, y siguiendo los pasos, vendrían otros codiciosos, y en qué es mucho mas fácil al hombre honrado grafiar fortuna, que á ninguno conservar lo alagado por malos medios.

GUERRA Á LA INMORALIDAD.

En uno de los números anteriores hablamos con el debido elogio de los *Cuentos de Salomón* que van á publicar nuestros amigos los Sres. D. Carlos Frontaura y don Teodoro Guerrero. Allí revelamos el digno y noble propósito de estos distinguidos escritores. Pero tenemos una complacencia en que nuestros lectores conozcan las valientes y sentidas palabras con que ellos mismos lo anuncian en su *prospecto*, que merecerán sin duda el aplauso de las gentes honradas. Los elocuentes párrafos con que empieza dicho prospecto, dicen así:

«Pues, señor, no parece sino que todos los diablos del inferno han subido á la tierra, con credenciales del caballero Platon para representarle dignamente, escapándose por ciudades y pueblos con el carácter de embajadores de la disolución social, y provistos de sus armas contundentes, pretenden anticipar al género humano la hora final. Por ventura, quiere decir otra cosa esa idea maligna de sembrar el desasosiego en el ánimo de los tranquilos habitantes del globo, inspirandoles horror á las santas virtudes y predicando la destrucción de la familia? ¿Qué se proponen esos Luzbelos disfrazados de apóstoles al perturbar la calma del hogar, y romper los lazos mas sagrados? ¿Qué son fueros hijos? ¿no son esposos? ¿no son padres? ¿qué diría el menos cuerdo al ver que los pecos envenenaban el agua en que habían de vivir?»

«Muchas veces se han escapado de mis labios estas palabras al detenerme con los pelos erizados delante de las esquinas, que cierran el paso con carteles irritantes; al sentir que entran por debajo de mi puerta prospectos de esas novelas que se introducen en las casas para robar el candor á la juventud, para alterar la dulce calma del hogar, para torcer el camino á la inocencia de la niñez. La disolución social se anuncia, tanto mas peligrosa, cuanto que se reviste de formas atraerentes para halagar las pasiones con todos los incentivos del vicio».

«¿A dónde vamos? ¿Será posible que llegue el día en que el hombre honrado tenga que correr hasta las rendijas de sus puertas para cortar la corriente al aluvión que amenaza su felicidad, y que se vea obligado á no salir á la calle para no contagiarse con los mismos que despiden la putrefacción social? ¿Será preciso que los padres de familia no lleven á sus esposas y á sus hijos ni á los teatros, ni á paseos, á fin de que no oigan la predicción que trata de imponerse como una propaganda de muerte contra todo lo que es legítimo, todo lo que es noble, todo lo que es bueno, todo lo que es sagrado? La cruzada es formidable, por lo mismo que es numerosa; el dique para contener ese desbordamiento tiene que ser muy fuerte».

«Desvelábase esta idea, y por Dios que sentía ser una pobre individualidad para hacer frente al enemigo que de cerca nos amenaza y que por do quiera pretende envolvernos; pero no hay que desmayar en las situaciones críticas de la vida; un hombre solo no es mas que una entidad, pero cuando lleva consigo una idea benéfica, se hace invencible, porque entonces el hombre desaparece y la idea es la que lucha».

Dices muy bien nuestros antiguos y queridos amigos y compañeros del periodismo. Hay que oponer lucha á muerte á esa literatura desvergonzada é inmoral que después de arrastrarse por el lodo de las calles, se atreve á entrar con sus asquerosos ropajes por las puertas de nuestras casas.

La empresa es noble y meritoria; y no podemos menos de aplaudir por ella á los que con tanto denuedo la acometen y deimpulsar á los que la sigan con incansable perseverancia.

LA VEGA DE GRANADA.

Es esta hermosa vega la comarca mas rica y celebrada de España, en cuanto á la producción de cañamos y lino. Por esta razón creemos que nuestros lectores verán con gusto los siguientes datos auténticos respecto á esa producción.

Entre Granada y los diez y ocho pueblos que la rodean se cuenta con 40.000 marjales susceptibles de producir hilazas; y en Granada solamente se ocupan y dependen de su cultivo unas 18.000 personas.

En 1870 se producía en los treinta pueblos enclavados en la famosa vega de Granada unas 30.000 arrobas de cañamo.

El establecimiento de una casa de acopios para la marina, ordenado por Carlos III, estimuló de tal manera la propagación de las plantas textiles, que en vez de 7.000 marjales destinados al cañamo y los 8.000 á el lino, la explotación del primero se extendió á 50.000 y la del segundo á mas de 20.000 y así resultó que en el quinquenio de 1794 á 1798 los cañamos proporcionaron un producto de veinte millones de reales, mientras que el de cereales llegó á escasear de 50 millones.

Después de este período el cultivo del lino ha venido restringiéndose, si bien el del cañamo se ha conservado en mas floriente estado.

Se calcula que en la vega de Granada el producto medio anual del cañamo es en el día de unas 200.000 arrobas.

EFEMÉRIDES.

DÍA 13 DE DICIEMBRE.

1294. Dáse un combate naval en que los sicilianos derrotan á los franceses y hacen prisioneros al príncipe Carlos, hijo de Carlos I, rey de los Dos Sicilias.

1500. Formación del Consejo de la Mesta.

1513. Batalla de Viceray, ganada por los españoles á los franceses.

1736. Evictan los españoles á Toscana.

1801. Firmase en Bidajoz un tratado de paz entre España y Portugal.

DÍA 14.

1319. Las Cortes de Aragón en Tarragona, decretan la unión perpetua de Aragón, Valencia y Mallorca.

1494. Erigieron los Reyes Católicos la real chancillería en Ciudad Real, que en 1505 se trasladó á Granada.

1500. Los españoles asaltan el castillo de San Jorge en California.

GACETILLAS.

La empresa del teatro de la Zarzuela anuncia en sus cartiles, que se ocupa activamente en la formación de la gran compañía de ópera italiana que, para la inmediata primavera ofreció en su programa de inauguración de la temporada, y que tiene ya en su poder el contrato del célebre tenor Mario.

Al hablar de este eminente artista no podemos resistir al deseo de copiar el párrafo de una carta que ha dirigido á un amigo suyo, y en el cual dice:

«Pensaba retirarme de la escena; pero me decidí á aceptar la escritura que la empresa del teatro de la Zarzuela me ofrece, la sola circunstancia de que por ella va á verse cumplido el único deseo que ya me queda en mi larga carrera artística: dar mi último adiós al teatro en la bella población de Madrid, dedicando mis postreros acentos á ese ilustrado y galante público, al cual he debido demostraciones de cariñosa simpatía y alta estima, tan honrosas y repetidas que mi recuerdo estará indeleble y eternamente grabado en mi alma».

El célebre teatro de Capellanes está dando á sus favorecedores una comedia (!) en un acto que se titula *La mar*.

Efectivamente, la *mar* es aquella colección de romances deiego, en donde un actor con voz desahogada, y estropeados y terribles maneras, ciego en su ademán y loco en sus movimientos, dice lo que el autor pone en sus lúvicos trémulos; y ¡así nuestros lectores lo que dice! Pues es nada menos que la Internacional tiene su origen en el cielo, y que la Comuna es un conjunto de virtudes. Con esto y las virtudes que encierran de los cartiles coloca el empresario, se pone al teatro de que hacemos mérito por encima de todos los templos del arte. ¡Ah! se nos olvidaba. Después de lo dicho viene el can-can.

La *Gaceta* anuncia por primera vez la vacante del título de marqués de Villasegura.

También se ha mandado expedir carta de sucesión en los títulos de conde de Medina-Contreras y vizconde de Peña Parda de Flores á favor de D. Fernando Carantona y Wich; y en el título de marqués de Monsolito á favor de doña María de la Concepción de Bana y Salita.

Asimismo se ha concedido licencia á la hija de los marqueses del Pico de Velasco para que pueda casarse con D. Valentín Sanchez y Lisoa, á doña Carmen Pascual de Pavil y Ponce de Leon, marquesa de Arneva, para que pueda contraer matrimonio con D. Bernardo Roca de Togores.

Por un telegrama expedido de Calcuta el 2 del actual se sabe que ha volado el arsenal de Agre, sucumbiendo treinta y seis personas. Se ignora la causa de esta catástrofe, sobre la cual se ha mandado abrir una información.

La sociedad académica de música sagrada fundada en París el año de 1851 y que tiene por objeto la ejecución mas esmerada de las mas grandes obras de los maestros del arte religioso y clásico, bajo la dirección del distinguido compositor M. Verolita, maestro de capilla de la iglesia de San Roque, ha empezado ya sus ensayos todos los miércoles. Esta sociedad, protegida por un gran número de notabilidades eclesiásticas y artísticas y compuesta su parte ejecutante de lo mas distinguido de la sociedad parisiense, se creó solo con el objeto de hacer conocer las grandes obras del arte en conciertos cuyos productos se destinan solo á la beneficencia.

«Cuándo tendremos en España esta clase de academias que á mas de enunciar al arte de la música haciendo oír sus mejores obras clásicas son un consuelo para la desgracia».

Los conductores y cobradores de los coches del tranvía se declararon anteayer en huelga, motivándola en la disminución de los salarios y el excesivo número de horas que estaban de servicio. Con este motivo, los empresarios mismos tuvieron que hacer de conductores durante el día, supliendo los coches de por la noche.

Vamos progresando.

El conde de la Cañada ha perdido el título de barón de Milla y Malland, creado en 2 de Setiembre de 1765 perteneciente á su familia, que se anuncia vacante.

El día 5 del corriente mes se puso en escena por primera vez en el teatro de San Fernando de Sevilla, la zarzuela de los Sres. Egualiz y Oudrid, *El Molinero de Subiza*. La obra fué bien recibida, aplaudiéndose su brillante verificación, y haciéndose repetir con entusiasmo la popular jota del tercer acto; las decoraciones pintadas por los Sres. Ferri y Bussato, son magníficas; la ejecución que adolece de faltas de ensayo, fué excelente por parte de los reputados artistas D. Manuel Sanz, el baritono D. Maximino Fernandez y el bajo D. Julian Jimeno.

Ayer se reunieron á comer en la fonda de Lardhy varios diputados amigos del Sr. Cánovas; entre ellos los Sres. Elduayen, Estrada, Silveira, Bugallal, Fabié, Casanueva y Alvarado.

El lunes empezará á ensayarse en el teatro nacional de la Opera, *El Profeta*, de Meyerbeer.

En el teatro de la Zarzuela se ha vuelto á poner en escena, con el buen éxito de siempre, la en tres actos *Justos por pecadores*.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 13.

	ÚLTIMOS PRECIOS	del 12.	del 13.
FONDOS PÚBLICOS.			
Rent. perp. del 3.	29.95	29.95	
Id. de quinquenios.	00.00	30.05	
Renta perp. exterior.	34.50	34.30	
Deuda del personal.	00.00	00.00	
Billetes hipotecarios.	102.00	101.90	
Bonos del Tesoro.	81.80	81.70	
Billetes Id. Banco 72.	93.50	93.40	
Canaria y soc. — Abril 1850 de 400.	00.00	00.00	
Julio 1856 de 2.000.	00.00	00.00	
Obras públicas 1858.	62.00	62.00	
FRANCO-CANARIAS.—Obligac. 2.000.	59.60	59.80	
Id. nuevas de 2.000.	58.50	58.75	
Id. de 20.000.	00.00	59.15	
Banco de España.	183.25	182.50	

CAMBIO.

Londres á 90 d. f. 49.50 49.50

París á 8 d. v. 5.20 0.00

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.

San Nicasio obispo y mártir.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia del monasterio de Salesas Nuevas, donde se celebrará con misa solemne y sermon por la tarde por el conde de reserva. Continúan celebrándose las novenas de Nuestra Señora de la Concepción y predicación: en San Pedro, el padre Cipriano Tornes; en Italianos, D. Pedro José Carrasosa; en las Calatravas, D. Vicente Pastor; y en la iglesia del Barrio de Salamanca, D. Tomas Andrade.